



El Liberal

SUSCRICION.

MADRID. Un mes 1 peseta.
PROVINCIA. Trimestre 3 pesetas.
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS. Trimestre 12 pesetas. En todos los demás países, trimestre 15 pesetas.

Número suelto 5 céntimos.

Suposiciones.

Supongamos un hombre político dotado de las condiciones personales que para influir y brillar en la esfera pública exige principalmente el sistema parlamentario: ingenio vivo, travesura, actividad y corazón franco y abierto a todas las amistades.

Supongamos, sobre todo, que su actividad e incansable movimiento sean tales, que pudiera adoptar como divisa esta ligerísima frase de Alfredo de Vigny: «Hasta cuando anda el pájaro, se conoce que tiene alas.»

Supongamos que un hombre político, partiendo de la nada, con sus solas fuerzas, con sus peculiares cualidades, hubiera satisfecho la ambición común en los políticos de nuestra patria: la ambición de ser ministro.

Supongamos que por largo tiempo, cuatro años, por ejemplo, hubiera gozado de las delicias del mando y del placer de las lisonjas, sin saturarse del desprecio a los hombres a fuerza de ver arrastrarse tantos bajo su pedestal.

Supongamos que, además, la fortuna le hubiera sonreído con sus bienes, para no necesitar ya de nada ni de nadie en el camino de la vida, tan difícil para la generalidad de los mortales.

Supongamos que, fuera ya de la gobernación del país, hubiese conservado una falange numerosa de amigos, fieles a su persona y sumisos a sus deseos, con cuyo voto pudiera influir decisivamente en la dirección y suerte de grandes intereses políticos.

¿Podría creerse que su ambición leita se redujera a recobrar la posición gubernamental sin disgusto abandonada? ¿Que su aspiración se limitara después de engrandecido a obtener lo que ya tuvo al principiar su encubrimiento?

Nos parece que no.

Supongamos otro hombre político de opuestas condiciones y cualidades. En vez de la actividad y del movimiento, el reposo, muy cercano a la inacción pereza; en vez del ingenio vivo y ligero, la imaginación preocupada en busca de tragedias; en vez de travesuras para anudar y desenlazar intrigas, la confianza en el efecto de un apóstrofo o de una frase clásica en momento determinado, en vez de la llaneza que pasa de grupo en grupo alentando esperanzas, asegurando intereses, enardecido pasiones, el gravísimo continente del personaje entonado, la seria y perpétua representación de Aquiles retirado en su tienda, y asomando rara vez la arrogante y escultural cabeza, a ruegos de alguna otra eminencia.

Supongamos que este grave personaje haya ocupado un cargo de honor tan levantado en la consideración pública de tan eminentes prerrogativas en los países constitucionales, que los ministros de los reyes, con no ser menos que él, hayan tenido que obedecer en ocasiones sus preceptos.

Supongamos que no sobrado de amigos ni de simpatías, hubiera debido en mucha parte aquel puesto a la recomendación de otro personaje, entonces omnipotente, y en la actualidad no tan poderoso.

Supongamos que se ofreciera ocasión próxima de disputarse la posesión de ese puesto y que acudieran a la arena el hombre político, activo, travieso, franco, con su numerosa cohorte de amigos, y el grave, solemne y campanudo, acompañado de su soledad y con la prestada fuerza de su protector hoy menos atendido.

Supongamos que esta idea hubiese germinado ya en alguna parte, con el corolario de que el poder y la posición deben ser para quien por sí dispone de la influencia.

¿Habrá en todo esto algo que no fuese perfectamente natural o posible?

La contestación dentro de poco tiempo.

La amortización de la Deuda.

Dentro de pocos días se verificará la subasta mensual de amortización de deuda consolidada anunciada por la *Gaceta*, en partida doble, esto es, con anuncio y rectificación de anuncio y el error aquel de tres millones.

En las disposiciones legales, en virtud de las cuales se hacen esas subastas, el descuento de pagarés de bienes nacionales y demás aditamentos se ha ampliado extraordinariamente, agravándole el procedimiento apenas iniciado en 1876. Y decimos apenas iniciado, porque al menos entonces se limitaba la amortización de deuda perpétua a los sobrantes que se creyó, al redactar la ley, que resultarían en el ejercicio; que se creía erróneamente, es cierto, porque al mismo tiempo la ley de presupuestos decía lo contrario; pero al fin se creyó así, pues que de sobrantes del presupuesto se hablaba.

No censuramos por lo tanto que se verifiquen las subastas; las disposiciones legales existen, desgraciadamente, y no podemos formular censuras porque la ley, buena o mala, se cumpla mientras ley sea, que su cumplimiento a todos obliga, a los gobernantes como a los gobernados.

No; lo que censuramos es la ley misma; ley que ha sido una verdadera imprudencia financiera; ley con la cual se ha creído que se miraba al porvenir y sólo se miraba al presente; ley con la cual, por el contrario, se agrava el porvenir creyendo que se mejora.

Los recursos extraordinarios en bienes nacionales y pagarés de los mismos que podían y debían haber servido para enjugar definitivamente descubiertos del Tesoro, se aplican a amortizar deuda perpétua, y entretanto se va creando otra nueva deuda cuyos intereses y amortización son ya una carga harto grave en el presupuesto.

Si los recursos extraordinarios que citamos hubiesen sido empleados en saldar déficit del presupuesto, ni se habría visto la deuda flotante, llegar a las cantidades que ha llegado, ni habría habido que convertirlas luego a deuda amortizable. El descubierta habría sido enjugado sin gravar para nada el presupuesto con nuevos intereses y amortizaciones, que es lo que está ahora sucediendo, y no tendríamos 35 millones de pesetas, que va a haber que aumentar al presupuesto próximo por el servicio de la deuda.

Una emisión de billetes hipotecarios, por ejemplo, sobre los bienes nacionales existentes, no habría agregado partidas de gasto al presupuesto por intereses y amortización, y con ella se habría ido atendiendo a saldar los déficits de los ejercicios, destinándola exclusivamente a este objeto.

La amortización de la misma deuda perpétua, hecha en otras condiciones, con una anualidad fija sacada de los mismos recursos del presupuesto de gastos, y sin forzar la amortización, habría podido también combinarse con aquella otra medida financiera, y con la anualidad fija, los intereses economizados por la amortización habrían venido a aumentar esta progresivamente.

Se ha preferido hacer todo lo contrario; se ha creado una nueva del Tesoro para saldar los déficits, fijando para la amortización de esta nueva deuda un plazo que para un Estado es brevísimo; y los recursos procedentes de bienes nacionales han sido destinados a amortizar deuda consolidada, acudiendo, para forzar la amortización, a descontar pagarés de compradores de aquellos bienes, y a vender montes del Estado, como se ha proyectado y acaso se lleve a cabo, para emplear el producto, que también se descontaría, en grandes subastas.

Porque todo el plan financiero del ministro de Hacienda, está reducido a amortizar mucho consolidado, y a crear nueva deuda para saldar el déficit. Y el consolidado que en los primeros meses de 1875 llegó a 16 por 100, no puede ahora volver a coger aquel cambio después de casi tres años de amortizar, y a pesar de los esfuerzos que se están haciendo para empujar el alza.

En Hacienda, como en otros ramos, pero mas que en todos ellos, se pagan caros los errores.

Caros se pagarán los errores que en la amortización se están cometiendo.

Discurso del Sr. Martinez Campos.

El presidente del Consejo de ministros ha cerrado los debates en el Senado sobre la contestación al Mensaje.

Hé aquí en extracto algunos de los puntos mas importantes:

«Sucedo en el puesto que ocupo a un orador insigne, admiración de la tribuna parlamentaria. (Risas.)

«Vine de Cuba a consecuencia de una comunicación que me dirigió el gobierno para tratar de los asuntos de Ultramar, cuando el mando me iba siendo grado por lo que tenía de enojo, porque yo obedezco siempre a los gobiernos y los obedeceré siempre. (Risas.)

«Se han presentado en las últimas elecciones en algunos distritos diferentes candidatos adictos: esto es una prueba de que el partido liberal-conservador es inmenso y le sobran hombres para todo. (Risas.)

«El gobierno ha sido imparcial en las elecciones y no ha hecho oposición a los de la oposición porque no faltaban en el Parlamento esas llamadas notabilidades. (Risas.)

«Yo he estado en muchas campañas y puedo asegurar que no siento ninguna como la presente. (Risas.)

«No existe ataque a la prerrogativa en el decreto relativo a la concesión de títulos nobiliarios. Aquí había tal manía por los títulos, que a nadie se conocía por su nombre. (Risas.)

«Yo digo siempre la verdad; así cuando diga otras tendrán que creerlas. (Risas.)

El discurso del presidente del Consejo de ministros ha sido un discurso muy reído.

Los billetes del Banco.

Con motivo de la falsificación descubierta de billetes del Banco de España, recuerda un periódico que este establecimiento anunció en 13 del actual que ponía en circulación dos nuevas emisiones de aquellos valores, y que ahora se asegura que se niega a cangear a los particulares los billetes antiguos por los nuevos.

Han empezado a circular billetes de la nueva emisión estampados en Nueva-York y que parecen presentar garantías contra la falsificación por las dificultades que ésta encontraría en hacer que el billete falso pudiera confundirse con el legítimo. Natural es que los particulares, en vista de la reciente falsificación de los antiguos, deseen cangear por los nuevos.

¿Por qué se niega a ello el Banco de España? ¿Todo ha de ser por parte de este establecimiento dificultades para el comercio y para el público? ¿No comprende el Banco que haciendo como hace tan corto número de operaciones con la plaza, y tan considerable número de ellas con el Tesoro, que ya mas parece una dependencia del Estado que un Banco, tiene mucho que agradecer al público que le mantiene en circulación en Madrid billetes por ochenta y ocho millones de pesetas?

Las ganancias del Banco ascendían ya en fin de mayo último, esto es, en cinco meses, a 9 millones de pesetas, 36 millones de reales, y la primera observación que a todos se le ocurre, es que un Banco que tales beneficios realiza, bien puede hacer algún sacrificio para cumplir con el publico obligaciones a las que le conviene no faltar.

La sesión de los ultrajes.

Los periódicos franceses que ayer recibimos publican reseñas mas o menos extensas de la

sesión celebrada el lunes por la Cámara francesa, y como si la mayor parte de ellos hubiesen recibido una consigna, atenuan todo lo posible los términos en que se produjeron aquellos escándalos. La carta de nuestro corresponsal en París, que a continuación publicamos, quita toda su importancia a las reseñas de los periódicos, pues refiere los incidentes con exactitud. Hé aquí la carta:

PARÍS 17 junio 1879.

Todos lo presagiaban. Cassagnac no ocultaba a nadie sus propósitos. Los triunfos consecutivos de la república, la idea universal de que es esta indestructible, la autorización concedida días atrás para que pueda ser procesado el diputado de Gers, la presentación de los proyectos Ferry que arrebató a los ultramontanos el monopolio de la enseñanza superior, la votación del sábado en el Senado favorable a vuelta de las Cámaras a París... todo esto tenía sobreexcitadas a las derechas reaccionarias. El descubrimiento hecho ayer por *La France* de que varios periódicos conservadores de provincias daban ya por sucedido el terrible escándalo parlamentario de ayer, aun antes de que este sucediese, es bastante motivo para creer que ha existido premeditación por parte de los reaccionarios para provocar dentro de la Cámara escenas tan vergonzosas.

Los trenes parlamentarios salían llenos de gente. En el tren en que partió Cassagnac era casi imposible encontrar un asiento: en él iban unos treinta religiosos y un centenar de *mondaines* y de *demi-mondaines*. Todas éstas ostentaban orgullosamente grandes ramos de violetas. Cassagnac, provisto de un gran número de tarjetas para penetrar en la Cámara, las repartía con profusión entre cuantos se acercaban a él. Durante el viaje, no se oía entre las damas otra cosa que: «*Hoy había Poppo!*» «*Hoy había Poppo!*» (Manera especial de pronunciar *beau Paul*, que es el nombre familiar que dan a Cassagnac sus partidarios.)

En la estación de Versalles aguardaban al ruidoso diputado unos cuarenta o cincuenta amigos íntimos, casi todos ellos antiguos sargentos y oficiales de la Guardia imperial y ex-servidores de las Tullerías.

Al pasar todo este cortejo por delante del restaurant Gervais, un dependiente del establecimiento exclama desde la puerta: «¿Cuálquiera diría que iban a hacer algo!»

Un diputado, a quien Cassagnac daba el brazo, contesta: «¿Si es necesario nos dejaremos arcañear!»

Gran número de diputados republicanos se niegan a entrar en los coches del tranvía donde van diputados bonapartistas.

A las dos en punto ocupa Gambetta el sillón de la presidencia. Después de tratar algunos diputados varios asuntos de poca importancia, Cassagnac sube a la tribuna a consumir el primer turno contra los proyectos Ferry. Sube con gravedad, colócase en cierta actitud arrogante, saca un voluminoso cuaderno de notas, pone sobre el pupitre su pañuelo blanco, abróchase la levita, atusase el cabello y mirando con desden a la Cámara, toma una posición marcadamente jactanciosa.

Hay algo siempre de teatral en las actitudes de este singular héroe. Hé aquí como comienza: «En el discurso que ha pronunciado últimamente en Epinal, y que es el comentario violento y odioso del proyecto de ley, el ministro de Instrucción pública...»

Gambetta se pone en pie y dice al orador con maneras corteses:

«Señor de Cassagnac, dignaos retirar la palabra odiosa.»

Cassagnac, sintiéndose herido, se vuelve con rapidez hacia el presidente, frunce el entrecejo, le mira furioso, menea la cabeza, y sin pronunciar una palabra vuelve a tomar su anterior posición. Luego dice, fijando la mirada en el ministro de Justicia Mr. Le Royer:

«Mantengo la palabra violento, y reemplazaré la palabra odiosa por una explicación.»

Dada una explicación llena de evasivas, el diputado imperialista termina el período de esta manera: «¿Soy vos, señor ministro, el que desencadena la calumnia sistemática, el que desfigura las intenciones y el que falsifica los textos!»

La atmósfera iba cargándose mas y mas. Cuando Cassagnac, en su réplica al presidente, aplica a todos los republicanos la expresión «*falsificadores de textos*», es cuando puede decirse que empezó el verdadero tumulto.

Pero para comprender todo el efecto que producen las frases del orador, sería preciso conocer su sistema oratorio. En cada mirada suya hay una provocación de desafío; en cada uno de sus modales, una insolencia. Cuando lanza un insulto clava la vista en su adversario, y aguarda la contestación con aire arrogante. Su fisonomía es la fisonomía del hombre que busca constantemente una querrela. Su abierta y defectuosa pronunciación: la mezcla extraña de *argot* y de *patois* que hay en sus discursos, contribuyen no poco a hacer su tipo mas repulivo.

A qué repetir los detalles bochornosos de la sesión de ayer? Los lectores de EL LIBERAL los conocerán ya, sin duda, pues extensamente los transmitió el telégrafo. Pero ante tal cúmulo de incidentes como ayer se desarrollaron en la Cámara de Versalles, toda descripción es pálida e incompleta.

En la historia parlamentaria de Francia hay días borrascosos; el choque de enemigas ideas ha sido causa de profundas conmociones, pero jamás esas tormentas fueron producidas sólo por la arrogancia y por la osadía de un hombre.

Se han oído frases que jamás escuchó Parlamento alguno: hay muchos detalles que el telégrafo no pudo recoger: cuando las derechas compactas se lanzaron al hemicycle con el puño cerrado, atacando al banco de los ministros, Gambetta exclamó solemnemente, aunque con la voz ya enronquecida: «Señores

de la derecha ¿qué idea teneis del sistema parlamentario?»

Entonces de las tribunas salió una voz que dijo: «No son hombres, son fieras!»

Mr. Dariste grita: «¡Esto no es un Parlamento! ¡Esos no son unos ministros! ¡Son sencillamente unos cobardes!»

«¡Aguardadme, aguardadme, Mr. Dariste! ¡Os lo voy a probar!» contesta Mr. Tirard, ministro de Comercio, abandonando el banco. Sus compañeros le detienen.

Cuando por orden del presidente los diputados deben reunirse en sus respectivas secciones, Julio Ferry va a salir y tres diputados de las derechas le cierran el paso, colmándole de insultos. Mr. Jean David se apercebe de la escena y cogiendo a Dariste de un brazo lo aparta de allí bruscamente. En esto se oye una voz en el hemicycle que exclama: «¡Cuidado, David, que Dariste trae revolver!»

Al entrar Mr. Tirard en el salon de conferencias, multitud de diputados de la mayoría le felicitan por su enérgica actitud. Mr. Baudry d'Asson se burla de la escena. Mr. Viette dirige hacia él, y el dialogo entre ambos es tan vivo, que tienen que ser separados por sus colegas.

Cuando la sesión volvió a abrirse, todos notaron en la primera fila de una tribuna la presencia del secretario del nuncio del Papa. En un lado del balcónillo se ven juntos hasta una treintena de clérigos, y entre ellos varios misioneros y carmelitas. También se ve a casi todos los personajes del orden moral, que han acudido de París al tener conocimiento del escándalo.

Lo que es de todo punto imposible describir es el efecto que hicieron los últimos insultos de Cassagnac, que de seguro no constarán en el *Oficial* ni en el *Extraccio*. Las únicas palabras que la prensa en general se ha atrevido a reproducir son las siguientes: «Lo que he dicho a un miembro del gobierno se lo aplico al gobierno entero. ¡Es un gobierno infame!»

Todos lamentan que el reglamento de la Cámara no tenga medios mas eficaces y mas rigidos para evitar que se falte así al decoro de un Parlamento, y aun a la dignidad de una nación.

Entre tanto, la triste gloria de la jornada les cabe a los partidos conservadores, a los partidos que se dicen únicos representantes de las ideas de orden y de moderación. Bueno es que conste.—L.

A vuela pluma.

Un periódico conservador, *La Epoca*, sostiene que la organización del estado mayor del ejército, debe continuar sobre las mismas bases que antes, para que en los cuerpos facultativos se ascienda hasta general y en las armas generales se termine la carrera en el empleo de coronel.

Un periódico esencialmente militar, *El Correo*, se decide por el principio de igualdad, fundándose, entre otras razones, en que los mayores sacrificios exigidos a los que ingresan en los cuerpos facultativos se hallan compensados por otras ventajas, sin que haya necesidad de mantener los privilegios en los ascensos.

Por razones de igualdad y de justicia somos de la misma opinión que *El Correo Militar*, y es bien extraño, por cierto, que los periódicos defensores de la actual ley de imprenta tengan un criterio distinto, con el cual se ataca en una de sus bases a esa ley, que no consiente nada que pueda promover discordia o antagonismo entre los distintos cuerpos o institutos del ejército.

No persiguiendo periódicos, si no reformando las leyes, es como el gobierno puede evitar que existan esos antagonismos.

El señor marqués de Molins dijo ayer en el Senado que una Constitución era un papel escrito.

Mas vale que sea un papel escrito, que un papel mojado.

El Diario Español, a propósito de si viene o no viene el Sr. Posada Herrera:

«Estamos en el mes de junio, es decir, estamos en uno de los meses del año en los cuales comienza a hacerse viajar al señor Posada.»

«En el mes de julio se le anunciarán por los periódicos las visitas que tendrá en Elnas.»

«En agosto se le hará conferenciar con algún ex-centralista que siempre ha de resultar ser una personalidad importante.»

«En setiembre se publicarán las palabras que salieron de los labios del Sr. Posada al despedir a cualquiera de sus amigos.»

«En octubre volverá a hacerse viajar al señor Posada Herrera.»

Y si no sucede nada de esto, *El Diario* publicará una carta del Sr. Posada Herrera, como la que ya publicó antaño, aunque el señor Posada Herrera no la haya escrito ni pensado escribirla, como sucedió entonces.

Entre las condecoraciones cuya concesión ha caducado por no haber satisfecho los agraciados los derechos reglamentarios, están los nombres de varios escritores.

Esto es ó falta de recursos en ellos, ó falta de estimación hacia ellos.

Es muy cierto; pero qué estimación pueda tener lo que se concede sin discernimiento?

¿Será preciso recordar que a escritores distinguidísimos, honra de nuestra patria, se les recompensó—con motivo del santo del Rey hace dos años—con cruces que se conceden a cualquier ventrilocuo?

—Yo no soy persona autorizada para resolver en este caso—les dijo el señor presidente del Consejo de ministros—yo lo consultaré con mis compañeros... y veremos.

Y la comisión de empleados en servicio activo y cesantes se despidió del general, acariando en su fantasía las mas risueñas esperanzas.

«¿Qué había pedido? La mas patriótica concesión. Una friolera: que les sirva de abono en su carrera el tiempo que unos y otros estuvieron cesantes durante el período revolucionario, por ser fieles a la situación caída.

—Cree Vd.—decía uno de los pretendientes a otro—que el gobierno nos conceda este abono.

—Puede ser—le contestó—porque este gobierno es abonado para todo.

Dice El Popular:

«¿De qué sirve sacar adelante la nación si se arruina a las clases contribuyentes? No cambia la ventaja.

En cambio vemos todos la ruina.

Ayer dió explicaciones personales el señor marqués de Molins.

El señor marqués es un hombre dichoso. El se cree mas útil para embajador que para ministro, y el gobierno le cree mas útil para ministro que para embajador.

Francia le reclama y España le retiene. De aquí, sin duda, que el señor marqués, solicitado por su patriotismo, que le empuja hacia París, donde puede ser, en concepto suyo, útil, y por el gobierno, que quiere utilizarle en Madrid, va y viene, y no es útil en Madrid, ni en París.

Y véase cómo un hombre que reúne tantas utilidades, puede resultar, por las exigencias del momento, perfectamente inútil.

El señor marqués debe estar afligido, y el gobierno, y la Francia, y la España, y la Europa también.

Tanto mérito, unido a tanta inutilidad, es deplorable.

Dice la Gaceta Universal:

«RESIGNACION.—El Sr. Romero Robledo se ha tragado todas las indirectas que el Sr. Silvea tuvo a bien dirigirla en la sesión que anteaer celebró el Senado.

Ahora al Sr. Romero le toca aguantarse. Tiene al coronel del regimiento en peligro, y es preciso que sea diputado a toda costa.

Donde la Gaceta dice resignacion, léase estrategia.

El Sr. Orovio había hecho ya bastante por el Sr. Catalina (D. Mariano.)

Le había hecho académico de la lengua. Porque según opinión general, el Sr. Catalina no tenía la lengua necesaria para entrar en la academia.

Después de haberle hecho inmortal, quiso hacerle diputado; pero es mas fácil convencer a un académico que a un cacique, y el Sr. Catalina no salió diputado por Cuenca.

El Sr. Orovio entonces volvió sus tiros contra el acta del candidato favorecido.

Pero los constitucionales y Romero y Silvea habían convenido en que se votaría al señor Rubio, diputado electo.

Los amigos del Sr. Orovio votaron, no. El Sr. Romero Robledo dijo, sí... y a esta voz cargó brillantemente el escudron de husares.

El Sr. Orovio ha proporcionado una nueva derrota al gobierno.

Dicese que los ministros hablan de él... vamos, como si fuesen simples contribuyentes.

«¿Cuántos señores de los que componen la junta recaudadora de los ochavos del Cantábrico, están en Madrid?

«¿A que no contesta nadie?

«¿Cuándo se publican las cuentas y datos justificativos?

«¿A que tampoco contesta nadie?

«¿Qué fué de aquella letra de 91.000 rs. A la otra puerta.

«¿Que salgan la moral y la justicia!!! Una voz:—No se hallan en el teatro.»

Estas preguntas y respuestas, estos interrogantes y estas admiraciones pertenecen a El Mundo Político.

«Tenemos la cuestión de Hacienda, que los oradores de la oposición no han tocado ni indirectamente.

«La de administración provincial y municipal.

«La de emigración de las provincias del Noroeste y Levante, verdadera sangría de la patria.

«La de canales y riegos.

«La de fomento de la armada nacional.

«La de moralidad pública.

«La colonial, tan compleja y vasta que por sí sola reclama la atención de todo el gobierno.

«La de nuestros partidos políticos.

«La de nuestra influencia en Oriente y Asia, nuevo horizonte de la Europa.»

Después de esta enumeración, El Siglo se conde que la oposición, en la discusión de las Cámaras, no haya tocado ninguna de estas cuestiones de interés general.

Sólo se ha debatido, dice, la cuestión de crisis.

«Esto es una guerra de cartería! exclama! Dentro de esas carteras está el poder.

En aquellas cuestiones, a lo mas, el porvenir de la patria.

Pero seamos justos. Cuando la política sigue rumbos inciertos, agitados, mudables, cuando no hay gobierno ni mayoría, ni casi minoría, pueden debatirse los grandes intereses del país?

Cuando todo es pequeño, nada es grande.

Al fin se ha convencido La Epoca de que no basta ser afortunado en la guerra para ser elocuente en el Parlamento.

Hé aquí su juicio acerca del discurso del general.

«Es lástima, ciertamente, que a los laureles que ciñen su frente no una también el timbre de retórico; pero basta a su posición expresarse con facilidad y con llaneza.»

La facilidad y la llaneza, en efecto, le bastan... y le sobran.

Córtese que, si no son, debieran ser hechura suya?

«¿Quién contesta?»

El que quiera contestar, dirijase al órgano de los moderados históricos.

Nosotros no hubiéramos dicho debieran ser.

Aunque dados los usos y costumbres electorales de los conservadores... bien dicho está.

«¿Cómo podrá llegar al poder el partido constitucional?

—Por su completa organización—decía el señor Cánovas—porque hoy no está organizada.

Cuando el Sr. Cánovas mire hoy el partido liberal conservador, su propio partido se dirá lleno, sin duda, de amargura...

«¿Si estuviera tan organizado siquiera como el partido constitucional...»

El tiempo es grande castigador de la soberbia.

El Tiempo, después de extasiarse con la forma del discurso del general, que califica de forma hermosa y bizarra, recuerda la frase de Alonso Coronel y cita lo que sobre esta frase dijo ayer Martínez Campos:

«El país me ha dado todo lo que poseo, si lo gasta, suyo es, que lo tomé cuando quiera.»

Lo tomará.

La Gaceta.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Ley fecha 13, decretando y sancionando la de aguas.

—Real decreto de igual fecha autorizando al ministro de este departamento para presentar a las Cortes un proyecto de ley prorrogando por dos años el plazo para concluir y poner en explotación la sección de Orense a Tuy, en el ferrocarril de Orense a Vigo.

—Real orden fecha 11, dando las gracias al duque de Osuna por el donativo a la escuela de Minas de un facsimile de la pepita de oro nativo procedente de los montes Ourales que existe en la de San Petersburgo.

—Otra fecha 13, resolviendo que se anuncie por traslación la cátedra de historia y elementos de derecho romano de la universidad de Valencia.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Reales órdenes fecha 17, nombrando para el registro de la propiedad de Alfaro a D. José de Colassa, que desempeña el de Viana del Bello; para el de Hija a D. Gregorio Cenarro, electo del Bello; y para los de Ramales, Centa, Rivadeo, Fonsagrada y Viana del Bello a D. Gabriel Ovejuna, don Enrique González Gutiérrez, D. Andrés Benítez Porral, D. Ildefonso Calleja y D. Francisco Sala de Pon, números 45 al 49 en el escalafón de aspirantes.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Real orden fecha 17, desestimando la demanda presentada por D. Francisco F. Ibañez contra un acuerdo del gobernador general de Cuba sobre exacción de cierta derrama para sostenimiento de guerrillas destinadas a la custodia de la jurisdicción de Sagua la Grande.

MINISTERIO DE ESTADO.—Condecoraciones concedidas por decretos de 8 y 15 de mayo; id. cuya concesión ha sido confirmada o enmendada según que los interesados hayan satisfecho o no los derechos correspondientes.

Pagos.—Caja de Depósitos.—Día 21.—Intereses de depósitos en metálico procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de propios, primero y segundo semestre de 1878, bolas 91 a 100, facturas números 1.741 a 1.750, 351 a 360, 1.291 a 1.300, 1.951 a 1.960, 781 a 790, 241 a 250, 831 a 840, 771 a 780, 11 a 20 y 1.701 a 1.710 de señalamiento; intereses devengados desde 1.º de enero de 1869 a 30 de junio de 1871 por los depósitos en bonos del Tesoro, procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de propios, correspondiente a los ayuntamientos de Aleixar (Tarragona), San Marcial (Zamora), Almazan (Soria) y Torrelaguna (Madrid).

El Senado.

Crónica.

Ayer fué un día consagrado a la elocuencia, y es seguro que hasta los que, como el Sr. Albacete, miran con horror a los discursos como pais enemigo é inconquistable, tuvieron ayer recuerdo cariñoso para los grandes oradores.

La mayoría del Senado no podía ocultarlo. Pensaba en Vergniaud, aquel girondino entusiasta que no tenía la elocuencia por arte, porque la elocuencia era su alma; pensaba en O'Connell, el redentor de Irlanda cuya oratoria se elevaba con velleo rapidísimo desde la trivialidad hasta la epopeya; pensaba en Mirabeau y en su poderosa palabra, cuyos ecos se prolongaban como el bramido del trueno de columna a columna de los magníficos peristilos de la revolución; pensaba en Alcalá Galiano, cuya voz tenía el poder de los Titanes que arrancan las montañas y las ponen unas sobre otras para escalar el cielo; pensaba en todo esto, y con profunda penaméntaba que no tuviera aquella elocuencia ni el señor marqués de Molins, encargado de resumir el debate político en nombre de la comisión del Mensaje, ni el general Martínez Campos empeñado en resumirle en nombre del gobierno.

¡Ay! Nosotros también lo sentíamos, pero nos pareció que la mayoría era injusta. Los Sres. Martínez Campos y Molins son oradores: lo que hay es, que el género de oratoria que cultivan, ni le conocieron Quintiliano y Cicero, ni nadie le ha clasificado. Atrévamonos nosotros a esto, y califiquemos de académica anticuada la oratoria del señor marqués de Molins y de elocuencia casera la en que ayer hizo sus primeros ensayos el señor presidente del Consejo de ministros.

«¿Qué discursos! ¿Qué manera tan admirable de pasar como por sobre áscuas por todos los argumentos de las oposiciones combatiendo el Mensaje! ¿Qué magia de estilo en aquellos que habrán sido párrafos, Dios y un hábil corrector mediantes! Los aficionados a estudios oratorios no se perdonarán nunca, tenemos completa seguridad de ello, el no haber asistido ayer a la sesión del Senado.

La oratoria del señor marqués de Molins es académica, y quien dice académica, dice fría. Su discurso de ayer un conjunto de notas sin mezcla de argumento alguno. Los cargos de las oposiciones quedaron en pie después de la larga peroración de S. S. Pero no fué ésta del todo innecesaria. Produjo algunas frases de relumbrón que, en puridad de verdad, como el señor marqués de Molins dice con frecuencia, no merecían un viaje precipitado desde las márgenes del Sena a las del raquítico Manzanares; produjo una teoría deliciosa acerca de como el progreso debe entenderse, y dió motivo, y esto es lo mas importante, a que rectificasen notablemente los Sres. Rivera y Pelayo Cuesta, para no dejar muy bien parado al señor Molins, ni en muy buen lugar a la política del gobierno.

Silencio. El Sr. Martínez Campos, vestido de

grán uniforme, va a hablar. La curiosidad se retrata en todos los semblantes. Ayer sólo hubiera llamado la atención, tanto como la noticia del discurso del general, la de que el Sr. Cánovas del Castillo, vestido de artillero y en monumental cuartago, como al monstruo de la edad presente corresponde, dirigiera la revista militar. Esto no se dijo, y el interés del público fué todo entero para el discurso del general Martínez Campos. Bien lo merecía. Habló, y habló como en su casa. Parecía que el Senado se había propuesto conocer de todo lo que es capaz un hombre que, por ser orador, andaría a sablazos con la elocuencia si posible fuera. Se le oía como se oyen las ocurrencias de los niños, y como a los niños se les aplaude riendo, el auditorio se reía.

Se reían, aunque disimulándolo, por la seriedad del cargo, los señores ministros; se reían los señores senadores, encantados de la ingenuidad del señor presidente del Consejo, de que no hay ejemplo en la historia parlamentaria; se reían los concurrentes a las tribunas, y, con mas franca alegría que nadie, se reían algunos diputados canovistas, que al alrededor de la mesa presidencial estaban colocados. El triunfo del general Martínez Campos fué completo. Al final de su discurso recibió aplausos, abrazos y apretones de manos de esos que no se pagan con nada.

El dictamen de la comisión del Mensaje se aprobó. La elocuencia, pues, del Sr. Martínez Campos podrá no ser brillante; pero nadie negará que es persuasiva.

Tampoco negará nadie que el señor marqués de Molins tiene rasgos inspiradimosos.

Ayer dijo, que hace poco tiempo ha sido robado un tren que iba de Francia a Inglaterra.

Por lo visto, estos conservadores no respetan ni la geografía.

Sesión.

Extracto de la celebrada el día 19 de Junio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE BAZZANALLANA. Abierta a las dos y cuarto, leída y aprobada el acta de la anterior se entra en la orden del día.

El señor marqués de Molins, presidente de la comisión de Mensaje, resume el debate.

Alor, señores, que la restauración aprovechó todos los trabajos del Sr. Alonso Colmenares, ¿no es verdad que su discurso pareció mas en favor que en contra?

Se quejaba el Sr. Maluquer de los males de nuestra patria, y de ellos hacia responsable al gobierno; de los robos de trenes, de la pobreza, de la sequía, y hasta de la flojera vacacional.

No hace mucho que se robaron cuantiosos caudales que conducía un tren de Francia a Inglaterra. (Grandes risas.)

Aconsejé al partido constitucional que haga algo por sí; que manifieste en todos sus hechos el monarquismo de que blasona, y que sepa practicar el constitucionalismo que profesa, así que le derroten los que riñen detrás. Al general Martínez Campos le aconsejé también que no siguiese las indicaciones del Sr. Pelayo Cuesta, recordándole el dicho de la fábula:

«Oh que docto perro viejo

Yo venero tu sentir

En esto de no seguir

Del ene nigo el consejo.»

La palabra progresista-democrática es un neologismo en el nombre y una inexactitud en la historia.

Ya sabeis lo que significa la democracia: el gobierno del pueblo por el pueblo.

Pregunta si es progreso destruir la unidad de la patria y rasgar en girones su bandera, como se proponían los autores é inspiradores de Alcoy y Cartagena.

El Sr. Rivera: No es cierto que fueran nuestros amigos: fueron los canotales.

El señor marqués de Molins: Lo acepto; pero no me negareis que en aquellos tiempos se habló de Constitución federal, y que fuimos a parar al cantonalismo mas denigrante y desolador. (El Sr. Rivera: Por eso habeis indultado al cartagenero.)

Decis ¡alto ahí! cuando se os nombran los cantones; pues ¡alto ahí! decimos nosotros cuando se nos nombra la monarquía.

El Sr. Zorrilla ha declarado en un documento que está en abierta lucha é irreconciliable oposición con ciertos poderes, y que mientras subsistan éstos no vendrá a España. Y yo quisiera saber si estáis autorizado para pedir la vuelta del Sr. Zorrilla, que demandais con tanta insistencia. Es mucho mas cómodo permanecer en París que venir a batirse en el campo de la elocuencia, como hacen los Sres. Castelar, Martos y Carvajal.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha rehusado venir a España cuando ha sido llamado por nuestros compañeros para revestirse de la inmunidad parlamentaria. ¿Cómo hacer un cargo al gobierno, cuando aquel ha desdenado el ofrecimiento de sus amigos y no quiere venir a España! (Sensación.)

Termina con la apología del sistema monárquico.

El Sr. Pelayo Cuesta rectifica.

El partido constitucional no pide a nadie que le haga gubernamental: ó lo es por sí, ó no lo es; el partido constitucional ambiciona el poder para realizar sus principios que cree son los mejores de todos los partidos políticos.

Duda, recela y desconfía el señor marqués de Molins de la sinceridad y el dinamismo del partido constitucional.

«En qué funda S. S. esos temores? ¿Cuál es la intención que en ello lleva el señor marqués de Molins? ¿Qué se propone?

Cuando un partido afirma como nosotros afirmamos; cuando hacemos declaraciones como las que hacemos; cuando nuestra historia política corrobora sus palabras, hay que creerlo, y no debe tratarse de zaherirlo con retenciones infundadas.

Si, señor marqués, las palabras de S. S. son injustas é inconvenientes.

El Sr. Rivera se conde de que se traiga al debate un día y otro a uno de los ilustres jefes del partido democrático.

Cuando hablaba de este asunto el Sr. Molins, dijo el señor presidente del Consejo que el Sr. Zorrilla estaba conspirando contra la patria, y yo excoito a S. S. a que lo pruebe.

El señor presidente del Consejo de ministros: No hay necesidad.

El Sr. Rivera: Si hay necesidad: no se lanza una acusación de esa índole a un personaje político sin que inmediatamente se pruebe. (Aprobación en las tribunas.)

A raíz de la restauración fué perseguido el Sr. Zorrilla por haber dirigido una carta a sus amigos invitándoles a una reunión. Se buscó cualquier pretexto para ello.

Una vez en Francia el Sr. Zorrilla, en aquel país en el que se albergaban entonces Gergon, Rosa Samaniego, el cura Santa Cruz y tantos otros cabecillas carlistas que acaban de anegar en sangre y llanto nuestra patria, se comenzó a creer peligrosa su residencia. Nada a estos se les hizo; sin embargo, el gobierno francés molestaba al Sr. Ruiz Zorrilla, entonces se dió el caso de que fuera a París un embajador español con el exclusivo objeto de pedir a la república francesa la expulsión del señor Zorrilla. (El marqués de Molins: Pido la palabra.)

Y nada quiero decir de un personaje que rodea la embajada española y que tiene el noble encargo de perseguir a los demócratas españoles.

Hablais de la expulsión del Sr. Ruiz Zorrilla y le considerais como un agitador. ¡Ah! No conceis una carta altamente satisfactoria que le ha dirigido el presidente del Congreso francés y otra no menos cariñosa y noble del vicepresidente del Senado, cartas ambas con que muchos honrarían.

El Sr. Ruiz Zorrilla reside en Francia considerado, querido y respetado de todo el mundo, por una autorización del gobierno francés.

El Sr. Maluquer rectificó en breves palabras.

El señor presidente del Consejo de ministros (Pro. funda atención): Comienzo pidiendo benevolencia al Senado, pues la necesito, tanto mas cuanto que al digno hombre político que me precede en este puesto le escuchabais con admiración y seré breve, porque mi escasa palabra lo exige y porque aún no siendo así el cansancio de la Cámara lo exigiera.

Se ha hablado de mi venida de Cuba y de las causas que esa venida habían motivado. Yo no vine por mi voluntad. Contento en aquel honroso mando, allí hubiera seguido si no se me hubiese llamado para discutir los sucesos de Cuba y los sucesos de la Península.

Obedecí entonces al gobierno como le he obedecido siempre y siempre le obedeceré.

Se ha hablado de mi juicio de residencia. Lo he mandado formar, y no espero nada de él contra mí. Estoy completamente tranquilo por mi conducta en Cuba, (Bien, bien.)

Se me consultó acerca del giro que convendría dar a la política y escribí una carta desde Cuba, decidido porque se formase un ministerio de conciliación.

En los cuatro años que lleva de mando el partido conservador liberal le he obedecido constantemente: en el estor. El partido que reorganizó la patria, que terminó dos guerras civiles, es un partido vigoroso. Y no es que dejaran otros de contribuir a ello, sino que ese partido tuvo la suerte de acabarlas y poder levantar dinero y mas hombres.

Y tal vez diga aquí alguna tontería, nuevo como soy en política (Risas); pero no creo que el país sea tan tonto que permita que le hagan unas elecciones. (Rumores.)

A nosotros, al gobierno, nos importaba poco que fuesen unos u otros los candidatos. Llegó a darse el caso, como prueba de sinceridad, que en algunos distritos se presentasen tres ó cuatro candidatos adictos: ¿Qué prueba esto? Que el partido liberal conservador tiene fuerzas para todo; que le sobran hombres para todo.

El gobierno ha tenido que ayudar a muchos candidatos de oposición, para que no faltasen en el Parlamento eso que se llaman notabilidades. (Grandes risas.)

Nosotros tenemos la misma política que el gabinete que nos precedió. Si en estos bancos en que nos sentamos se sentasen los hombres que antes estaban en el gobierno, harían lo mismo que nosotros. No hubo tiempo para realizar todas las reformas que nosotros realizaremos. No comprendo cómo se siente ambición por el poder.

Señores: yo que he estado en campaña tanto tiempo, no cuento una campaña como esta (Grandes risas y muestras de aprobación). Estoy con este gobierno porque está dentro de la ley y en la ley inspira todos sus actos. Si yo no he hecho actos públicos, todo el mundo conoce mi conducta con los enemigos, porque quiero honrar a mi patria, y a mi mismo. He ido indolente por los campos carlistas é insurrectos, y no creais que iba con tranquilidad, no. (Risas.) Iba así, porque creía que adelantaba mas con la palabra que con las armas.

Se ha dicho que cuando tenemos que adoptar alguna resolución vamos a consultar a algunos personajes para éstos pero se ha dicho que no consultamos al Rey. Señores, si traemos aquí las conversaciones con S. M., ¿qué les queda? Tengo al Rey mucho respeto por su grandeza y le quiero mas que si fuese mi hijo (Risas); tengo en so una segunda religión.

Dijo otro: ¿para cuándo quedan las crisis?

Nueve ministros hemos aprobado el discurso régio sin replicar. Yo no sé dónde está mejor expresada nuestra idea, si en el documento que pusimos en manos de S. M. ó en el que pusimos en las de la comisión.

En todas las cuestiones estaremos en el fiel de la balanza; pero es preciso no se desatiendan los intereses de España por los de Cuba.

Pero yo no he declarado que inmediatamente aboliremos la esclavitud. Antes se ha de resolver la cuestión social.

Occupándose del decreto sobre la nobleza dice: Habían todos dado en la manía de los títulos hasta el punto que nadie se conocía por sus nombres. (Grandes risas.)

Es preciso decir verdades para que se crean cuando se digan otras. (Sensación.)

Lo mismo se ha hecho con las cruces de Carlos III y de San Hermenegildo.

Dice que las vacantes del Senado pudiera haberlas cubierto el gobierno anterior; yo no digo que éste no las cubra mas adelante.

No he tenido mas compromisos con los insurrectos que los consignados en las capitulaciones del Tanjón.

Se ha de transigir en la guerra cuando se pueda... y la ropa sucia se lava en casa. (Rumores.)

Defiende el decreto autorizando para la venta de los cuarteles en Barcelona, y dice: no he faltado ni faltará nunca al respecto a las Cortes (Aprobación.) y dará cuenta a las Cortes de esa autorización.

Se ha dicho que los rayos de la guerra no sirven para el gobierno. Ya lo he confesado. El gobierno desea que en las eventualidades que puedan ocurrir, ocupe el puesto que por su patriotismo y su amor a las instituciones se merece.

Yo en una situación republicana, gobierno con el cual no estaba conforme, me separé de mi hija moribunda, para acatar sus órdenes. ¿Qué menos puedo hacer por el Rey y por la patria a quien debo todo cuanto soy, que ponerlo a su disposición, si de todo necesita! Puesto que todo es suyo que lo gaste todo. (Grandes aplausos.)

Muchos senadores felicitan al general.

Los Sres. Alonso Colmenares y el marqués de Seoane rectifican.

La votación nominal se aprueba el Mensaje por 14 votos contra 21.

Se da lectura de varios dictámenes de la comisión de actas.

Orden del día para mañana: Reunión de secciones, Se levanta la sesión a las seis y media.

El Congreso.

Crónica.

El Sr. Almagro, combatiendo ayer el acta de Jerez, se manifestó habil, intencionado, metódico. Examinó con sobriedad, sin las exageraciones a que se prestan los hechos que se controvertien, los puntos vulnerables que afectaban a la validez de la elección del señor marqués de Alboloduy; la fabulosa actividad desplegada para concluir el escrutinio en cuatro minutos; los graves defectos de las listas en que figuraban sesenta y ocho muertos, y otros inocentes errores de igual bulto y consideración, fueron analizados elocuentemente por el orador granadino, con rasgos a veces ingeniosos y pintorescos.

Otro diputado andaluz se levantó a contestarle: defendida casi su propia causa. El señor Gutiérrez Agüera, nuevo en este género de lides, habla con corrección; por su acento creyérase que era el único depositario de la verdad, pero abusa del género festivo. Se ocupó en confianza de su espíritu y de sus nervios; habló del talon Aquiles, y suspendió un momento su discurso admirado de su propia elocuencia. Pero tales defectos, si lo son, desaparecen necesariamente, porque el orador podrá ser diputado inamovible por la circunscripción de Jerez, en tanto que los electores de Sanlúcar puedan elegir entre los diversos y socorridos matices de la familia del señor Agüera.

Tras de un dogmático discurso del Sr. Bosch, llegamos a Cuenca, aunque no con el espíritu

Cartera de Madrid.

La revista de ayer.

Antes de ahora la prensa de Madrid ha defendido la conveniencia y necesidad de que las revistas y paradas militares se celebrasen lejos de la capital, de manera que no impidiesen el tránsito ni sean ocasionadas a desgracias. La revista militar que ayer se verificó en obsequio de los príncipes de Austria y Baviera, por cierto a una hora que no pareció a nadie, y con razón la mas oportuna, terminó con un doloroso accidente que produjo la mayor consternación y alarma.

Eran las seis y cuarto de la tarde, concluía el desfile de las tropas, y la Puerta del Sol veía invadida por numerosa concurrencia que habia acudido a presenciarse.

El 7.º regimiento de artillería montado bajaba al trote en columna cerrada por la calle de Alcalá y después de la maniobra de disminuir el fondo en dos filas, partían los carros con excesiva precipitación. Esta fué aumentando hasta el punto de pasar las últimas secciones por delante del café Imperial con gran velocidad. Como la cabeza del regimiento llegaba a alcanzar algunas veces las fuerzas que le precedían, los artilleros tronquistas tenían de vez en cuando que sujetar los tiros, lo que alguna vez ocasionaba gran confusión.

Al hacer uno de estos movimientos la última sección del regimiento, frente a la sombrería del Sr. Galván, se inflamó y estalló uno de los arzones, produciendo la explosión y voladura consiguientes.

Es completamente imposible describir el cuadro que en aquel momento presentaron la Puerta del Sol y la calle de Alcalá. Los estallidos fueron violentos, el pánico horroroso, la angustia y la alarma indescriptibles. La confusión y el atontamiento de la muchedumbre llegó al delirio: nadie pensó en otra cosa que en ponerse a salvo.

Qué momentos aquellos! Llovía la gente en todas direcciones, tropezaban unos con otros, caían y volvían a levantarse para volver a caer: las mujeres gritaban unas, lloraban otras: los hombres llevaban sus hijos o mujeres en brazos: invadieron los cafés, y los portales y se cerraron las tiendas produciendo gran estrépito.

En un principio nadie pudo darse cuenta de lo ocurrido: el instinto de conservación hacia que se buscara un refugio que muchos no hallaban.

Los cafés Imperial y Universal fueron invadidos. La gente, no pudiendo entrar por las puertas, arrojábase por las ventanas.

Restablecida la confusión, vióse la triste realidad de la catástrofe.

En la acera próxima a la sombrería estaba tendido y casi exánime el artillero que iba sentado al lado derecho del arzon.

El suceso, por los datos que hemos podido recoger, ocurrió del modo siguiente:

Una de las ruedas del carro parece que emboló en un pequeño bache que existe junto al rail del tranvía, causando el golpe la explosión de uno de los 36 proyectiles que iban en el arzon. La caja se desprendió del eje de las ruedas.

El tiro de mulas salió escapado por medio de la gente, pudiendo afortunadamente ser paradas en el instante. Una de las mulas del cañón que seguía al carro último del regimiento, sufrió algunas quemaduras en la cabeza y varias contusiones, producidas por los trozos de madera que arrancó la explosión. El artillero tronquista que montaba este par de mulas, fué arrojado al suelo violentamente.

De los dos artilleros que iban sentados en el arzon, el del costado derecho voló por el aire hasta la altura del entresuelo que habita el Sr. Galván (unos 4 metros), recibiendo tan fuerte contusión en la caída, que le produjo un ataque cerebral. A seguida fué recogido por una pareja de guardias civiles, que le metieron cuidadosamente en un coche, en el que le condujeron a la casa de socorro del Centro, situada en la calle de Preciados.

El artillero de la izquierda, en el momento de estallar se arrojó al suelo, y con la cara y las vestiduras quemadas, echó a correr precipitadamente, atropellando cuantas personas encontraba al paso, con dirección a la calle de Carretas, en cuya esquina fué detenido y conducido al ministerio de la Gobernación, y de donde se trasladó en un carruaje después de ser socorrido al Hospital militar.

También recibieron fuertes quemaduras y contusiones dos artilleros mas; uno de ellos montaba el último tronco del carro en que ocurrió el siniestro.

Los treinta y cinco proyectiles restantes, algunos con espoleta de tiempo inflamada, se esparcieron por el suelo, y el inspector del Centro, Sr. González y el vigilante de la Audiencia Sr. Gallego se arrojaron sobre ellos, consiguiendo apagarlos; el uno con una cuba de agua que sacó de la sombrería del Sr. Galván, y el otro con algunas personas que se aproximaron echando botellas y poncheras de agua que sacaron del café Universal.

Los proyectiles fueron recogidos por una sección de artillería, los que juntamente con los trozos de arzon, roses, machetes y otros efectos de los heridos, fueron llevados al ministerio de la Gobernación.

Uno de los cascos de la granada dió en la cornisa de la sastrería del Sr. Oliva, varios trozos del arzon fueron a caer en la acera inmediata al café Imperial.

La explosión fué tan violenta que produjo la rotura de los cristales del escaparate del señor Oliva.

Como hemos dicho anteriormente, fué tanta la confusión, que quedaron heridas y contusas gran número de personas; muchas de las cuales fueron socorridas en las boticas del señor Borrell y en la de la calle de Alcalá, en los cafés Imperial, Universal y Levante, y en algunas casas particulares.

En la del Sr. Borrell se presentó uno de los artilleros heridos, a quien se hizo la primera cura. Y por cierto que el público no hallaba oficiales, jefes ni vigilantes a quien dar conocimiento del herido.

Uno de los curados en la botica de la calle de Alcalá fué D. Luis Vega Rey, herido en el pié de un casco de granada con una herida contu-

sa dislacerante, que le impedirá por algun tiempo dedicarse a sus ocupaciones.

Las carreras y cierre de puertas fueron generales en la Puerta del Sol y calles adyacentes.

El gentío que se hallaba situado frente a la iglesia de San José, donde S. M. y los príncipes extranjeros presenciaban el desfile, era tan inmenso, que al oír la detonación se agolpó a la calle del Turco, arrollando cuanto a su paso encontró y produciendo gran confusión al cruzar por entre los carruajes que se hallaban en la misma.

Un carretero logró tranquilizarlos diciéndoles que el ruido era de un petardo que acababa de estallar en la Puerta del Sol.

La tienda del marmolista Sr. Nicoli fué invadida, arrojando los mármoles y estatuas que tenía en el establecimiento.

Hubo café en que no quedó ni una silla en pié, ni un servicio en las mesas.

Una madre daba gritos desgarradores buscando a sus hijos, que creía muertos por las mulas del furgo.

A la ramilleteira de la calle de Sevilla le arrojaron todas las flores y objetos que tenía en el puesto.

La gente invadió la casa del Sr. Oliva. Dicho señor trata de pedir indemnización al gobierno, pues además de la rotura del magnífico cristal del escaparate, le robaron varias piezas de ropa.

Entre las personas que recibieron heridas mas o menos graves, se cuentan además, el senador D. Joaquín María Paz; el distinguido literato D. Juan Valera; D. Félix Borrell, hijo; los inspectores Sres. Capilla y Duarte; el guardia de orden público núm. 151; un sacerdote cuyo nombre ignoramos y varias otras personas.

En la casa de socorro de la calle de Preciados fueron asistidos: los artilleros José Valondo, que falleció a las doce y veinte de la noche; Melquiades Sacristán con una quemadura en la cara, grave; Esteban Peña con quemaduras graves en la cabeza y en la cara; y Bautista Batón Puerta igualmente grave.

Recibieron también los auxilios de la ciencia en dicha casa, D. Ildefonso Rodríguez, leve; D. Mariano Sánchez, leve; D. Antonio Colla, grave; D. Santos Nieto Muñoz, leve; Anselmo Maura, leve; doña Isabel Rey Martínez, D. Angel Gascon, D. Epifanio del Pozo, doña María Alvarez y D. Andrés Vallejo, todos leves.

La asistencia fué esmerada. El médico de guardia, D. Diego de los Santos; los practicantes, Sres. Torre y Solís, este último del hospital militar, no descansaron un momento atendiendo con la mayor solicitud a todo. El presidente de la casa, Sr. Romero Paz, y el comisario, Sr. Molina, proporcionaron cuantos recursos estaban a su alcance, y hasta el modesto enfermero, García, constituyese a la cabecera del desgraciado Valondo, de la que no se separó hasta cerrar los ojos de su cadáver.

Otras siete personas, cuatro de ellas mujeres, fueron curadas de lesiones ocasionadas en su mayor parte por los atropellos de la multitud.

Los heridos, contusos y atropellados fueron en gran número; cierto que, además de los asistidos en la casa de socorro de la calle de Preciados, se han registrado en las de las calles del Fúcar y plazas Mayor y del Progreso, otras varias personas, necesitadas de la asistencia facultativa.

Los inspectores Sres. Morales, Sepúlveda y Menacho, de servicio en la Puerta del Sol, tomaron las primeras disposiciones para conducir los heridos a las casas de socorro.

El Telégrafo.

(SERVICIO PARTICULAR DE EL LIBERAL.)

Paris 19.

Esta mañana a las diez se ha verificado con el ceremonial de costumbre, la reunión de ambas Cámaras en Asamblea Nacional para revisar el art. 9.º de la Constitución, que establece en Versalles la residencia de las Cámaras.

Presidia la Mesa del Senado.

El ministro de Justicia, Mr. Le Royer, lee el proyecto de ley de revisión y pide que se proceda desde luego a su discusión.

Mr. Frenan, diputado de la derecha, presenta una proposición pidiendo que el proyecto pase a una comisión especial.

Mr. Testelin, de la izquierda, pide que pase a una comisión de quince miembros de la Asamblea, que serán votados en totalidad por cada una de las secciones.

Las derechas atacan esta proposición, y los murmullos de un lado y las aclamaciones de otro, cubren la voz del presidente, que en vano llama al orden.

Mr. Buffet presenta otra proposición pidiendo que la comisión se componga de 30 individuos, la cual es rechazada, aprobándose la de Mr. Testelin.

Sorteados para el efecto las 16 secciones, compuestas cada una de 52 individuos, obtienen mayoría en todas ellas los republicanos, suspendiéndose la sesión y reuniéndose las secciones a las dos para elegir las comisiones.

En las secciones no se dejó hablar a los individuos de las derechas, oponiéndoles siempre la cuestión previa, por lo cual muestran mucha irritación y se retiran agitados, proyectando toda suerte de protestas.

A las tres y cuarenta y cinco se reanuda la sesión y se da cuenta del resultado de la votación, resultando la comisión, totalmente republicana, elegida por mas de 500 votos.

Mr. Droule, bonapartista, acusa a la mesa de haber violado el reglamento que prescribe cómo ha de discutirse en las secciones, pues no se ha permitido discutir en ellas.

El Presidente defiende la elección, que declara se ha verificado con perfecta regularidad, y proclama seguidamente a los electos.

Mr. Chesnelong, legitimista, ataca a los electos consiguiendo solamente fatigar a la Cámara.

Mr. Pelletan, le replica con energía y brevedad.

Mr. Frenan, combate la elección, y las derechas vuelven a sus increpaciones y sus escándalos.

Mr. Baudry d'Asson, legitimista, presenta una orden del día censurando la elección en la que no aparece ningún monárquico, y ataca a los republicanos, la cual es rechazada.

Suspende la sesión para que la comisión elegida se reúna y nombre ponente y éste formule el dictamen, resultando elegido Julio Simon por no haber aceptado Mr. Gambetta.

A las seis y diez minutos se reanuda la sesión y monsieur Simon lee su dictamen favorable al proyecto que apoya en un breve discurso, y termina pidiendo que se discuta inmediatamente.

Mr. Buffet presenta una proposición pidiendo que se aplazase para mañana a fin de estudiarlo detenidamente y

conquistador y fanático de la hueste carlista. Ciertamente que preparábase una lucha; que había una emboscada; que el candidato constitucional allí triunfante estaba amenazado de tener que arriar su pabellón ante el amigo del Sr. Orovio.

El Sr. Pidal lanza el grito de guerra: se levanta a mantener los derechos del Sr. Catalina y sus frases son arietes; los brillantes períodos de su oratoria fascinan y deciden a los irresolutos, comprometidos por fuerza mayor; las pruebas que entrega a la justicia de la Cámara parecen irrefutables, contundentes.

Peró es el Sr. Linares Rivas el encargado de contestarle, y el distinguido orador de la minoría constitucional tiene pruebas mejores: la de que los volantes que circularon la víspera y el día de la elección por los 60 pueblos del distrito de Cuenca, y que hubieron de perjudicar al Sr. Catalina, eran falsos; no procedieron del gobernador de la provincia.

No fué el Sr. Rubio muy afortunado en su defensa. Su derecho estaba asegurado con lo expuesto por el Sr. Linares, y al intervenir él en la discusión, no hacía mas que cumplir, es cierto, con un escrupulo honoroso, pero de innecesaria exposicion en aquellos instantes.

Por fin la batalla vino y a su término una nueva defección y un desencanto mas para los ministeriales y romeristas subordinados. ¿Es cierto que existía un acuerdo para suavizar asperezas y vencer los peligros emanados del secreto de la urna al elegir la comision de actas? ¿Es cierto que las que ésta declarase leves habían de ser votadas con un sí casi unánime y salvador? El Sr. Sagasta, al dirigirse a los bancos de la mayoría, parecía manifestar así con frases duras y ademanes descompuestos. Nueve votos de mayoría constituyen un hecho desconsolador, cuando hay compromiso empeñado y cumplido hasta ahora por parte de la minoría constitucional. Son también otra prueba de la disgregacion constante y al vapor de la mayoría. Esta batalla la perdieron, pues, los Sres. Silvela y Romero; Orovio y Catalina.

Alcabe el turno al acta de Santander. El señor Castelar se levanta a impugnarla, sin conocimiento del asunto, porque ha tenido que encargarse de ello a última hora. Va a defender el mejor derecho de uno de sus correligionarios, a quien no puede desamparar en trance tan angustioso. Su discurso tiene las dimensiones de un suspiro: esto pareció a cuantos admiramos las dotes extraordinarias del Sr. Castelar.

Sesion.

Extracto de la celebrada el 19 de junio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

A las dos de la tarde se abre la sesión, aprobándose el acta de la anterior.

El Sr. Moret presenta algunos documentos referentes al acta de Padron.

Es proclamado diputado el Sr. Anton Ramirez. Se lee el dictamen de la de Jerez proponiendo la admision como diputado del señor marqués de Alboladuy.

El Sr. Almagro hace uso de la palabra en contra. Expone las funestas consecuencias que traen las prácticas y los principios conservadores en virtud de los cuales se obliga a los partidos a ocultar sus intenciones. Así es, añade, que donde se dice «demócratas» llámanse «republicanos», a cuyo partido pertenece el candidato que aparece derrotado, el Sr. Moreno Rodríguez, orador distinguido y elocuente.

Continúa demostrando las ilegalidades que, en su concepto, se han cometido, especialmente en Sanlúcar, y concluye haciendo varias reflexiones sobre la democracia legal y la revolucionaria.

Lo que procede es, conocida la falsedad que se ha cometido en Sanlúcar, es echar abajo la obra del delito, hacer el desmentido del número de votos que se han aplicado injustamente y proclamar diputado al que resulte con mayoría de votos. (El Sr. Gutierrez Agüera pide la palabra.)

Sostiene que no es racional que en ocho horas, dados los procedimientos peregrinos de nuestra ley electoral, hayan votado 75 electores en dicha seccion, distribuyendo los votos con una precisión matemática que acusa la falsedad, dándose el caso de que aparezcan en la lista de votantes los ausentes que estaban en la feria de Sevilla, el obispo de Vitoria y un candidato a la diputación a Cortes que estaba trabajando su elección en uno de los distritos de Galicia.

Refiere otros hechos que demuestran la falsedad de la elección de Sanlúcar, y concluye haciendo algunas consideraciones acerca de las dos tendencias que dividen la democracia, una defensora de la lucha y otra del retraimiento; una de la contienda legal, otra de la revolución.

El Sr. Gutierrez Agüera dice que bien han podido votar setecientos y tantos electores en ocho horas; que el número de los muertos que aparecen en la lista de votantes no afecta al resultado de la elección, máxime si se considera que es posible que esos muertos hayan dado apoyo al Sr. Moreno Rodríguez, el cual ha obtenido 108 votos.

Declara que los monárquicos de Sanlúcar han apoyado durante el periodo revolucionario a los republicanos amigos del Sr. Moreno Rodríguez.

El Sr. Almagro rectifica.

El Sr. Bosch, de la comision, dice que, segun las operaciones aritméticas, resulta con mayoría el Sr. Agüera, aun cuando se le descuenten los 68 votos que el Sr. Almagro quiere deducir.

El Sr. Almagro insiste en que no se han combatido los hechos que ha denunciado.

El Sr. Bosch rectifica.

Es proclamado diputado el señor marqués de Alboladuy.

El Sr. Pidal combate el dictamen de la de Cuenca, y empieza lamentándose de que no ocupe su asiento el jefe del único partido que ha permanecido leal a la dinastía caída (habla al Sr. Moyano), mientras que están representados los distintos grupos de la democracia y de los partidos revolucionarios.

Añade que se dirigieron dos volantes con el membrete del gobierno civil de la provincia de Cuenca a los veinte pueblos de la circunscripción diciendo en uno de ellos que el candidato ministerial era el Sr. Vilches y en el otro que se había retirado el Sr. Catalina, que es el verdadero diputado.

Enseña a los diputados los volantes, y concluye manifestando que si no se quiere desacreditar el régimen parlamentario, deben votar los señores diputados en contra del dictamen.

El Sr. Linares Rivas defiende a la comision de actas y niega que existan los convenios a que se ha referido el Sr. Pidal.

Dice que no está en el caso de defender al gobernador civil de Cuenca, y que el candidato vencedor es el señor Rubio (D. Leandro) que no tiene nada que ver con el señor Vilches, ni con el Sr. Catalina, ambos candidatos ministeriales.

El señor ministro de Gracia y Justicia: No tema el Congreso que le moleste mucho tiempo. Me levanto para negar en absoluto que en las últimas elecciones haya habido candidatos ministeriales. (Risas en todos los bancos.) No se rian los constitucionales porque el gobierno sostiene que no se ha dado la influencia oficial a ningún candidato.

Leído nuevamente el dictamen, el Sr. Pidal y otros señores diputados piden votación nominal, siendo aprobado por 99 votos contra 90.

Leído el dictamen del acta de Santander, el Sr. Castelar lo combate, y dice que conoce poco el acta en cuestión, porque otro orador estaba encargado de impugnarla.

Resena algunos abusos cometidos en determinados pueblos de aquella circunscripción, y para demostrar la fuerza que las ideas democráticas tienen en la misma, recuerda la conducta que éstas observaron cuando las facciones se acercaron a la capital en la última guerra.

El Sr. Bosch le contesta.

El señor vizconde de la Villa de Miranda, candidato proclamado, defiende su acta.

Rectifican los Sres. Castelar, Bosch y vizconde de la Villa de Miranda.

Se aprueba el dictamen. Se leen otros de la comision.

Orden del día para mañana: los dictámenes leídos. Se levanta la sesión. Eran las seis y cuarto.

Lo que se dice.

A última hora se refería anoche en círculos autorizados, un tristísimo descalabro sufrido por los ingleses en el Cabo de Buena Esperanza, del cual ha sido también víctima el príncipe imperial, hijo de Napoleón III y de la emperatriz Eugenia. No habiendo tenido nosotros informes ciertos de los hechos, al cerrar este número, hemos de limitarnos a reproducir los rumores que con bastante precisión se comentaban.

Varios oficiales ingleses, a los cuales se había agregado el príncipe, salieron de su residencia para incorporarse al cuartel general, distante unas 50 millas, y asistir a la nueva campaña contra las tribus zulú, anunciada por el telégrafo.

Sin duda no se habían tomado bien las precauciones de marcha, o hubo algun descuido en su ejecución, puesto que al llegar a cierto sitio, la comitiva fué sorprendida por los zulú emboscados, que cayeron rápidamente en gran número sobre ella.

La lucha debió ser terrible: ninguno de los europeos podía abrigar duda respecto a la gravedad de la situación: todos debieron defenderse heroicamente, segun pudo adivinarse después; pero la sagacidad, el número y la crueldad de los negros, lograron al fin acabar con toda la comitiva.

La noticia produjo, como es natural, una consternación general, no solamente en el ejército, sino en toda la colonia.

Cuando al día siguiente se hizo un reconocimiento en el lugar de la catástrofe, halláronse todavía algunos infelices con vida, aunque con el cuerpo destrozado: los cadáveres de los restantes yacían horriblemente mutilados. El príncipe imperial fué difícilmente reconocido. Tenia varias heridas de arma blanca, las piernas rotas y uno de los ojos saltados.

Tales son los pormenores que anoche se referían, y de los cuales, repetimos, no nos ha sido posible obtener plena y oficial confirmación al cerrar este número.

Debemos, sin embargo, recordar que otras veces han circulado rumores sobre la muerte de aquel príncipe, y otras tantas han sido después desmentidos.

La votación que ayer hubo en el Congreso sobre el acta de Cuenca estuvo a punto de producir un conflicto parlamentario.

Los constitucionales, que suponían sería aprobado el dictamen de la comision, hallábanse tranquilos; pero la conducta de la mayoría de los diputados ministeriales que votaban en contra, hizoles temer después que habían caído en una emboscada, de la cual sólo podía resultar perjudicado el candidato constitucional Sr. Rubio.

Afortunadamente para ellos, la votación se ganó por ocho votos. De lo contrario, los constitucionales hubieran considerado rotos los compromisos que, al parecer, han contraído, fiados con las promesas del Sr. Silvela.

Terminada la votación, el Sr. Sagasta, dirigiéndose a varios diputados ministeriales, calificó muy duramente lo ocurrido.

Los ministeriales atribuyen toda la responsabilidad de este incidente a la intervención en el debate del señor ministro de Gracia y Justicia, que parecía inclinarse en contra del dictamen de la comision, y a la ignorancia del convenio que existía. No estaban en el secreto.

Por su parte, los amigos del Sr. Romero Robledo suponen que todo ello fué debido a la influencia del Sr. Silvela; y este cuega el milagro al Sr. Catalina (D. Mariano), candidato derrotado, que además de sus amistades y relaciones políticas, como jefe del personal del ministerio de Hacienda, cuenta con la protección del Sr. Orovio.

A la comida que los independientes celebraron en el Retiro, asistieron 17 diputados y dos senadores, los Sres. Perez Aloe y Ruata.

Convino en que una comision fuese a visitar al Sr. Romero Robledo, para que en la candidatura del tribunal de actas, del Congreso figuraran los dos únicos comensales que reúnen condiciones legales para ello: los señores conde de Agramonte y vizconde de la Villa de Miranda.

El ramo que estaba en el centro de la mesa fué enviado a la esposa del Sr. Romero Robledo.

Los senadores del partido moderado-histórico se abstuvieron en la votación de ayer del Senado.

Los amigos del Sr. Alonso Martínez suponen al general Zavala representante del Centro parlamentario en la alta Cámara, por haber votado ayer en contra del Mensaje.

De lo cual inferían los constitucionales, que el Sr. Alonso Martínez votará en el mismo sentido en el Congreso.

La comision de actas se reunió ayer después de la sesión del Congreso y acordó emitir dictamen favorable en las de los distritos de Oviedo, Laredo, Ecija y Mataró.

Se renovó, a instancias del Sr. Bosch, el debate sobre la de Padron, declarada grave por unanimidad; pero sobre este punto no recayó acuerdo.

que pueda ser discutido con amplitud. En caso contrario, dice, renuncio a la palabra. La proposición es rechazada.

Los imperialistas se dividen y los unos declaran que votarán la vuelta de las Cámaras a París por odio a la república y los otros porque son partidarios de la vuelta.

Mr. Paul de Cassagnac declara que vota la vuelta, porque está convencido de que la república no podrá soportarla.

Mr. Brun, legitimista, dice que vota en contra por cubrir su responsabilidad en los conflictos futuros.

Se procede a la votación, y resulta aprobado el proyecto por 549 votos contra 252.

Se lee después el acta de la sesión, que es aprobada, y el presidente, Mr. Martel, declara terminada la misión de la Asamblea.

París 19.

Francia envía tres cruceros al Pacífico.

Bruselas 19.

El Senado belga ha aprobado por dos votos de mayoría la ley de instrucción pública.

(AGENCIA FABRA.)

Constantinopla 19.

Se asegura que altos personajes políticos han aconsejado al Khedive que en vista de la situación política por que está atravesando el país debe presentar su abdicación.

Berlín 19.

Se considera muy probable que la entrevista del Czar de Rusia y el emperador Guillermo de Alemania se verifique el próximo mes de julio en Ems.

Se atribuye mucha importancia política a las conferencias que allí tendrán lugar entre los dos soberanos y altos dignatarios de Rusia y Alemania.

San Petersburgo 19.

Se han verificado bastantes prisiones de profesores, estudiantes e individuos de la municipalidad de Odessa a quienes se acusa de complicidad en una conspiración.

Roma 19.

Las negociaciones entre el Vaticano y el gobierno de San Petersburgo van tomando un carácter sumamente amistoso.

Constantinopla 19.

Continúan las prisiones. Siguen tomándose precauciones militares.

Lisboa 19.

La corbeta danesa *Heimdal*, que conducía a su bordo al príncipe Wladimir de Rusia, salió ayer de las aguas del Tago.

Nueva-York 19.

Las últimas noticias de México recibidas por la vía de la Habana, alcanzan hasta el 10 del corriente. Según ellas, se confirma el pronunciamiento de Ne-

grete contra Díaz, pero se desmiente que aquel hallase el apoyo entre los indios.

Reina bastante agitación entre éstos en sentido socialista, reclamando la división y repartición de las grandes propiedades rústicas.

Se han recibido noticias posteriores por la vía de Galveston, asegurando que el movimiento revolucionario tomaba gran incremento.

Añaden que los gobernadores de Nueva-León y San Luis de Potosí habían sido muertos por los insurrectos; que el servicio de correos con el interior de México estaba interrumpido y que corría como muy válida la creencia de que el general Treviño se iba a adherir al movimiento.

El general Marañón organizaba sus fuerzas contra el general Díaz.

París 19.

El ministro de Marina de Francia ha dispuesto el envío de tres buques acorazados al Océano Pacífico para proteger los intereses de sus nacionales con motivo de la guerra entre Chile y el Perú.

Constantinopla 19.

La vuelta de Mahamud-Bajá ha sido revocada definitivamente.

La crisis ministerial se considera conjurada.

El Cairo 19.

Esta mañana ha marchado con dirección a Londres el Sr. Vivian, representante de los tenedores ingleses de la deuda egipcia.

París 19.

Bolsa.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, 15 3/8; amortizable exterior, 37 3/8; obligaciones Cuba, 44 1/2.

Última hora: 3 por 100 interior, 14 3/16; idem exterior, 15 3/8.

Fondos franceses: 3 por 100, 4 82/100; 5 idem, 116 85/100; consolidados ingleses, 97 5/16.

Bolsín.—Amortizable exterior, 36 7/8; obligaciones Cuba, 44 1/2.

Estado del tiempo.

Persiste el buen tiempo en la Península, aunque en la región del Norte se deja sentir algo la influencia de una depresión anunciada que ha producido tempestades en Inglaterra, Francia y Bélgica. La línea del buen tiempo fijo está en la misma situación que ayer. La zona del mal tiempo marcha hacia el Norte donde seguirán las tempestades. Vientos del Norte y del Oeste. Lluvia en Bilbao y Santiago. Mayor temperatura a las nueve de la mañana, 30 grados, en Alicante; menor temperatura, 15 grados, en Santiago. La máxima en Madrid, 33; la mínima, 13. Tranquilos ambos mares.

La Bolsa.

Cotización oficial de ayer.

FONDOS públicos.	ÚLTIMO precio	MOVIM. ^o	CARRETERAS y sociedades.	ÚLTIMO precio	MOVIM. ^o
3 0/0 int....	15.42	"	Abril 4000....	00.00	"
Pequeña.	00.00	"	Agosto 2000....	00.00	"
Fin de mes..	00.00	"	Marzo 1855....	00.00	"
Fin próximo.	00.00	"	Julio 2000....	00.00	"
3 p. 100 ext..	00.00	"	Obras púb....	00.00	"
Amort. al 2..	36.40	"	Ferro-caril....	30.65	5
Id. exterior..	00.00	"	Id. Dic. 74....	00.00	"
Obli. Mun....	00.00	"	Id. 1875....	00.00	"
D. Personal	00.00	"	Id. 1876....	00.00	"
Billetes hip..	00.00	"	Id. 1877....	00.00	"
Bonos Tes....	00.00	"	Id. 2000....	30.45	"
Id. 2.º serie..	00.00	"	Alar & Sant..	00.00	"
Id. pequeños	90.80	"	20 Banco de E..	251.00	2
R. de la C. D.	94.00	"	Cambios.		
Céd. hip. 7....	00.00	"	L. & 90 d. f....	47.80	"
Id. id. 6 1/2....	00.00	"	10 P. & 8 d. v....	4.99	"
Ob. Banco y			Bardeos id....	0.00	"
T. sér. int....	98.25	"	Marsella id....	0.00	"
Id. exterior..	99.00	"	Lisboa id....	0.00	"
O. del Tesoro			Hamb. id....	0.00	"
a/prod. A....	96.30	"	Génova id....	0.00	"
Accion. del			Habana....	0.00	"
B. H. C.....			Puerto-Rico	0.00	"
Obligac. del					
B. H. C.....	00.00	"			

Diversiones públicas.

Se cree que actuará para la feria de agosto en uno de los teatros de Cádiz, la compañía de ópera italiana que funciona en Bilbao.

El primer actor Sr. Sanchez Albarrán hará con su compañía la próxima temporada de invierno en Santa Cruz de Tenerife.

El martes terminó sus tareas en San Sebastian la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Pastor, la cual pasará a Leon y otros puntos.

Ha comenzado a actuar en Gijón la compañía dramática del Sr. Cepillo.

Mañana se presentará por primera vez en el circo de Price la compañía chino-americana que dirige el Caba-

llero Taen Arr-Hee, contratada últimamente por un corto número de funciones.

Esta noche, día de moda, debutarán los célebres gimnastas miss Lolo y Mr. Silvestor.

En las carreras de caballos que se verificaron el lunes en Granada resultaron vencedores *Travador* y *Ole-Ole*, del Sr. Davies, que obtuvieron respectivamente los premios de don Isabel II y de la diputación, ganando, además, el primero el de los senadores y diputados de la provincia; *Flor*, del Sr. Bermudez de Castro; *Macarena*, del Sr. Mendez, que ganó dos premios, y *Babieca*, del Sr. Heredia.

Cultos.

SANTOS DE HOY.—El Sagrado Corazón de Jesús, San Silverio, papa y mártir, y Santa Florentina, virgen.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas (calle de la Redondilla), donde termina la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María; a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará el P. Fidel Fita, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. Esteban Farrondo, terminando con la novena, gozos, visitas de altares y solemnidad.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, la de la Correa en los Irlandeses, ó la del Buen Parto en San Luis.

Espectáculos.

CIRCO DEL PRINCEPE ALFONSO.—A las ocho y tres cuartos.—¡Los madriles!—Baile.—Prestidigitación. **TEATRO DE APOLO.**—A las nueve.—Turno 2.º par.—Otra casa con dos puertas.—A tiempo.—Herir por los mismos filos.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Gran concierto por la sociedad "Union artistico-musical" dirigida por el maestro Sr. Breton.

ALHAMBRA.—(Compañía italiana).—A la nueve.—No hay función.

CIRCO DE PRICE.—A las nueve.—Variada función en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

LA CHILENA (paseo de la Castellana).—Gran baile de ocho y media á doce y media de la noche.

BUFITOS MADRILEÑOS.—(Próximo al Dos de Mayo).—Desde las cinco de la tarde.—Telémaco en el Averno!

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo, Almadena, 2.

A LAS SEÑORAS MADRES DE FAMILIA.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. periódico exclusivo del bello sexo, indispensable en toda casa de familia, se publica cuatro veces al mes, con tal profusión de grabados representando

LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS.

que las señoras y señoritas hallarán siempre donde elegir los modelos mas adecuados á su edad, tipo y gusto.

Como á la mayor parte de dichos modelos acompaña su correspondiente patron, es un extremo fácil á las

SEÑORAS MADRES DE FAMILIA

hacer confeccionar en su propia casa cuantos vestidos necesiten para sí ó para sus señoritas y pequeños hijos.

Publica además tantos dibujos de labores á la aguja cuantos se puedan desear, pues desde el sencillo bordado en blanco hasta la tapicería mas complicada, y desde el fácil crochet al sombrero mas elegante, de todo hallarán en sus páginas las señoras suscriptoras, con explicaciones tan detalladas, que sin necesidad de tener profesora puede la señorita que guste ejecutar por sí misma las confecciones y labores que quiera elegir.

La numerosa suscripción que ha logrado alcanzar **LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA EN LOS XXXVIII AÑOS** que cuenta de existencia, permite á su empresa hacer cuatro ediciones de mas y de menos lujo, cuyos distintos precios de 6, 8, 10 y 14 rs. al mes, las ponen al alcance de todas las clases sociales. A las señoras que no siendo suscriptoras deseen conocer mas á fondo la publicación, se les servirá un número de muestra gratis si dirigen el pedido al administrador de **La Moda Elegante Ilustrada**, Carretas, 12, principal, Madrid.

BAÑOS DE LOECHES

ESTE ACREDITADO ESTABLECIMIENTO ESTARÁ ABIERTO DESDE 15 DE JUNIO Á 15 DE SEPTIEMBRE.

Las aguas son salicóo-sulfatadas-sódico-magnesianas, y con ellas se obtienen curaciones rápidas y prodigiosas. Son una especialidad reconocida por los principales facultativos de España y del extranjero para las escrófulas, herpes, reumatismo, sífilis antiguas, desarreglos de la menstruación, infartos de la matriz, flujo blanco, debilidad y dolor de estómago, infartos del hígado, bazo y mesenterio, ictericia, erisipela y extrínseco pertinaz.

Este agua se vende para bebida en botellas á 4 rs., y 30 cuartos devolviendo el casco, siendo el purgante mas barato, suave y eficaz para las enfermedades dichas. Depósito central: Jardines, 15, bajo.

ENOLATURO ATEMPERANTE DE CANCHALAGUA Y ACONITO

BORRELL Y MIQUEL

3. CABALLERO DE GRACIA, 3.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.

MANUAL DE FISICA POPULAR.

UN TOMO CON GRABADOS, POR DON GUERSINDO VICUÑA. Ingeniero industrial y catedrático de la Universidad Central.

PRECIO, 6 reales tomo. Se vende en Madrid, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, y en las principales librerías.

CAPRICHIOSOS

y baratos son los bastones del Bazar de Ibo Esparza. No menos bonitas y elegantes las petacas que se venden en la misma sección, Carteras, tarjeteros, portamonedas, álbums y toda clase de objetos de piel á precios baratísimos.

34, CARRERA DE SAN JERONIMO, 34.

NO MAS SANGRIAS NI CONGESTIONES.

Enolaturó de Aconito, Canchalagua y Digital.

Único que disminuye la sangre y cura las palpitaciones del corazón. Frasco, 10 rs.

Laboratorio químico y farmacia de Garcerá, Príncipe, 13, Madrid.

LIMONADA DE CITRATO DE MAGNESIA

Purgante agradable; se prepara en el acto, por ser mas seguros sus resultados.—Botella, 7 rs.; media, 4 id.—Calle MAYOR, 27 y 29, botica de R. HERNANDEZ.

SALES MARINAS DEL CÁNTABRICO

de Yarto Monzon para baños naturales de mar en casa. Paquete 10 rs. Algas gratis. Diez años de uso y la recomendación de todos los médicos y enfermos, evitan elogios.

Depósitos: Madrid, el autor, Descalzas, 6, y en las boticas siguientes: Pontejos, 6; Ruda, núm. 14; Recoletos, 19. Provincias, todas las capitales y pueblos de importancia.

FONDÁ

de los Baños de Solares (Santander) á cargo de los señores Frera y Parra.

Comodidad para el uso de las aguas. Trato excelente. Precios económicos. Coche de la casa, Imperial, núm. 1, á la estación de Bóo y viceversa.

BUREAU DE VENA.—Olig-Bzaga, 3, (Paseo de Recoletos).

PETACAS.

Hay un inmenso surtido de todas clases y formas de cartones portamonedas, tarjeteros, todo de piel de Rusia y los precios son de fábrica.

Precios fijos y sin competencia. Bazar de San Luis.

17, Montera, 17.

COMPANIA COLONIAL.

CHOCOLATES Y CAFES.

GRAN MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878.

VENTITRES RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

DEPOSITO GENERAL: Calle Mayor, números 18 y 20. SUCURSAL: Montera, 8.

PUEBLA, 19.—A. VALLEJO.

Primera casa en España en silleries de ebanistería y volutas talladas, forma Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs. Gabinetes completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordon, última novedad, 1.400 rs.

Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación y comision a todas las provincias de España. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses, casa esquina á la Corredera.

AGUAS Y BAÑOS VIEJOS SULFUROSOS-SALINOS

DE PARACUELLOS DE GILCOA (CALATAYUD).

UNICO Y PRIMITIVO MANANTIAL EN LA ROCA, Propiedad de D. Felipe Garcia Serrano.

Grandes reformas: obra nueva: construcción elegante: galería de baños de mármol blanco; cuatro gabinetes hidroterápicos montados por una casa de París; salon de conciertos y baile de mas de cien metros; gabinete de lectura; juego, billar, oratorio, etcétera, paseos, jardines, carruajes.

Confortable y nuevo mueblaje, gran fonda, todo sin competencia.

Unico y primitivo manantial en la roca.

Afamosos baños viejos de D. Felipe Garcia Serrano.

ANTIGUEDADES. INTERESANTE

La primera casa establecida en Madrid con el título Centro de Antigüedades, está en la plaza de las Cortes, núm. 8, entre-suelo, donde se compran y venden toda clase de objetos artísticos.

El agente de negocios cole-

giado D. Mauricio San Martín,

que habita en esta corte, Espe-

jo, 4, principal, se encarga de

gestionar el cobro de toda clase

de crédito y cuentas que le con-

fien.

(16) LA ESPOSA DEL MUERTO

FOR ALEJO BOUVIER.

—Después de todo, bien puedo decirlo dentro de la habitación, y así no hay necesidad de llevarlo sólo.

—¿Pero no hay nadie velándole? ¿en qué piensas, Simon? Entretenos. Y seguido del marinero entró en el cuarto.

Al ver el cadáver de su amigo tendido sobre el lecho y lúgubremente iluminado por el resplandor de los cirios, Fernando cayó de rodillas, y estrechando una de las heladas manos del muerto entre las suyas calenturientas, prorumpió en sollozos, murmurando dolorosamente:

—¡Pedro! ¡Pedro! amigo mio querido... ¿es esto posible?

Era un espectáculo imponente ante el cual el marinero Simon, con los dientes apretados y la frente fruncida, permanecía inmóvil.

El nacimiento día deslizaba á través de los cristales su indecisa y pálida luz que luchaba con la rojiza de los cirios, alumbrando vagamente el rígido cuerpo extendido sobre el lecho, y una gran taza de bronce llena de agua bendita, en la que se veía una rama de boj.

Fernando hizo un esfuerzo para levantarse, y besando á su amigo en la frente, dijo:

—Pedro, amigo mio, hermano mio, yo velaré por tu familia.

Simon, con las manos crispadas, no podía apartar sus ojos de aquel hombre: su furor fué tal, que por un instante tuvo el pensamiento de lanzarse sobre el cadáver para borrar de su frente la huella del beso de Fernando.

Este se levantó en aquel momento, diciendo:

—¿Qué quieres, Simon?

El marinero se contuvo recordando el juramento prestado á su amo, y clavándose las uñas mientras fingía una sonrisa, respondió:

—Voy á salir un momento; hazed el favor de

velarle un rato; yo vuelvo dentro de un instante.

—Anda, amigo mio, anda, que yo me quedaré.

Simon salió del cuarto ahogándose; pero una vez cerrada la puerta respiró con fuerza, diciendo:

—¡Judas!

VIII.

Un amigo leal.

Simon preguntó á Anita por Mad. Davenne y supo que ésta se había encerrado en su cuarto con la niña, prohibiendo la entrada á todo el mundo.

—Pero, ¿y si Mr. Fernando quiere hablarla?

—A ese sobre todo, me ha encargado mucho que no le deje entrar.

—¡Ah! dijo el marinero guiñando los ojos.

Bajó al jardín, y como los acontecimientos del día anterior le habían producido jaqueca, empezó á pasearse aspirando el aire húmedo de la mañana, preocupado siempre por una idea constante y aterradora: la voluntad de su amo.

Ante el cuerpo que veía, rígido y frío, mortales estremecimientos penetraban hasta sus huesos al pensar que se hallaba mezclado en un complot, cuyo mal resultado le horrorizaba. En algunos momentos, mordía la almendra, sonreía de una manera extraña, como si siniestros presentimientos atravesasen su mente, se fruncía su frente, se agitaban sus labios con un temblor nervioso, y amenazando con el puño cerrado al vacío, decía con voz sorda:

—¡Oh! ¡le extrangularia sobre su cuerpo!..

Después sacudía la cabeza como si quisiera separar de ella tan tristes pensamientos, y pasando la mano por su abrasada frente, repetía su estribillo:

—¡Aguarda, aguarda!

Después de una hora de paseo volvió á subir al cuarto de su amo en el que entró sin llamar sorprendiendo á Fernando, que al sentirle, se retiró vivamente de delante de un mueble.

Con una simple ojeada comprendió Simon lo que había pasado: Fernando, al verse sólo, había querido enterarse de los asuntos de su amigo, encontrándose burlado, porque el marinero, por orden de su amo, había cerrado todos los cajones guardando las llaves. La carta, colocada sobre uno de los muebles, había sido mirada y remirada en todas direcciones, y uno de los sellos estaba roto, porque Fernando había tenido por un momento la idea de abrirla. Al ver al criado de su amigo, dominó su contrariedad y le preguntó enseñándole la carta:

—¿Qué es esto, Simon?

—Lo ignora, Mr. Fernando: mi teniente me la dió cuando ya se sentía muy mal, y al preguntarle si se la entregaba á la señora, me respondió: «No: pónla sobre mi escritorio y cuando todo haya concluido, cuando volvais del cementerio, que la lea mi mujer en este mismo cuarto: es mi última voluntad.»

—Pero debías guardarla... es una imprudencia dejarla aquí.

Lo mismo creía Simon, sobre todo con respecto al que hablaba: sin embargo, dijo: